

LECCIONES EN TORNO A LAS RESERVAS DEL COMANDANTE

Primera de dos partes

Por

Jorge A. Sanguinety

Este tema surgió por primera vez en 1997 y hoy se debate como si nos hubiéramos olvidado del mismo. Apareció de una manera insólita y accidentada pues la revista Forbes publicó aquel año un artículo donde se le calculaba a Fidel Castro una fortuna personal de 1.4 mil millones de dólares. Queriendo saber cómo la revista había llegado a semejante estimación dada la total oscuridad en que se manejan los asuntos públicos en Cuba, llamé a la autora del artículo, Kerry Dolan. Ella me explicó que cuando estaba haciendo una reseña de las personas más ricas en una serie de países, al llegar a Cuba se dio cuenta que la única que podía calificar era el propio Castro, pues en la práctica era el dueño del país y disponía de sus recursos como si fueran propios. Bajo tal consideración, la periodista simplemente le imputó el diez por ciento del Producto Bruto Interno estimado para Cuba. Aunque este método es poco riguroso, no es descabellado pues sirve como una primera aproximación hacia mejores estimados y para llamar la atención sobre la forma secreta y sospechosa con que Castro maneja la riqueza nacional.

Jesús Marzo Fernández, que se había escapado de Cuba por México el año anterior mientras desempeñaba una importante misión oficial de compra de alimentos en ese país, y que trabajaba en mi empresa produciendo un boletín mensual sobre la economía cubana, me dijo entonces que él se sentía obligado a complementar el artículo de Forbes con otras informaciones. Inmediatamente organizamos una conferencia de prensa en Miami para anunciar la existencia de las llamadas “reservas del comandante” las cuales sólo eran conocidas por un círculo muy exclusivo de altos funcionarios gubernamentales al cual pertenecía el economista Fernández. Junto con la publicación en la prensa de Miami y otras agencias noticiosas, además de nuestro boletín, su dio a la luz pública la existencia de tales reservas mientras al mismo tiempo le sugeríamos a la revista Forbes que fuera más allá de una imputación arbitraria sobre la fortuna de Castro y tratara de investigar a fondo las misteriosas reservas del comandante o, por lo menos, que le siguiera la pista a algunas de las cuentas bancarias de cuya existencia el señor Fernández había sabido en Cuba. Todo parece indicar que Forbes continuó en esa línea de trabajo, al mismo tiempo que la investigadora María Werlau ha ido recopilando informaciones y realizando análisis que confirman la existencia de tales reservas y de la riqueza que posee Fidel Castro, aun cuando sea imposible precisar su monto exacto.

Entre las informaciones más sorprendentes de Marzo Fernández se encontraba la de su participación personal y directa en una transferencia de un equivalente de veinte millones de dólares para pagar al contado una importación de harina de trigo que estaba por llegar a la isla. En esa ocasión, el señor Fernández, a cargo del pago pero imposibilitado de hacerlo por falta de los fondos, se dirigió a Carlos Lage, el médico que funge como encargado de los asuntos económicos de Cuba. El doctor Lage servía de intermediario

para solicitarle directamente a Fidel Castro un préstamo con cargo a sus reservas. Castro accedió hacerle ese préstamo al gobierno (sí estimado lector o lectora, esto está escrito correctamente y usted está leyendo bien) con la condición de que se devolviera en tres meses y con una “multa” (según él como castigo a los funcionarios por no poder tener el dinero listo a tiempo) de un diez por ciento alzado, no anualizado. De hecho esto equivalía a un interés usurero, pues anualizado de manera compuesta llegaba a más de cuarenta por ciento, lo cual significaba que además de lo insólito de que el jefe de un gobierno fuera un prestamista de su gobierno, Castro era además un “garrotero” aplicando la terminología que existía en Cuba antes de 1959. Aquella importación de harina de trigo se finalizó cuando el encargado de manejar algunas de las cuentas de Castro le preguntó al señor Fernández en qué moneda quería la transferencia y en dónde, a lo que éste respondió, según los requerimientos del embarque, en francos suizos y en un banco de Ámsterdam. Mediante este episodio y otros similares, quedaba al descubierto ante unos pocos funcionarios la existencia de las ya famosas reservas del comandante.

Según las declaraciones de Marzo Fernández en 1997, tales reservas no eran simplemente financieras sino que había muchas otras de diversa índole. Las financieras estaban distribuidas en muchas cuentas y bancos, que incluía uno creado por el gobierno cubano con varias sucursales internacionales. Pero además Castro poseía y manejaba reservas de viviendas, de automóviles, de alimentos y de muchos otros artículos, al mismo tiempo que había adquirido un palacio o castillo en Viena que llegó a habitar el hijo mayor del comandante, un palacio en la India, unas propiedades en Galicia y una finca en México que se decía colindaba con la del escritor Gabriel García Márquez.

Las repetidas intervenciones de Castro y sus servidores en las célebres Mesas Redondas de la televisión cubana hacen pensar que tales reservas existen hoy tal como las reportó Marzo Fernández hace casi nueve años. Pero ¿qué razones tiene el dictador para desmentir tan insistentemente todas estas informaciones? Trataremos de dar una respuesta en la segunda parte de este artículo.

Miami, 25 de mayo de 2006.